

LO FANTÁSTICO DE LA REALIDAD

Guía de visionado de *Un cuento chino* (Sebastián Borensztein, 2011)

Premio Goya a la mejor película iberoamericana en 2011, este trabajo de Sebastián Borensztein tampoco escapa a la nostalgia, por el aire onírico y de cuento que muestra en su ambientación y en su discurso. Sin duda, es un reflejo de lo mejor del cine contemporáneo argentino, en este ciclo de AulaCine, organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#), [Festival Cines del Sur](#) y [Granada Noir](#). La excelente interpretación de Ricardo Darín y Muriel Santa Ana sustentan una original historia que profundiza en la propia esencia humana.

Proyección: **Martes, 9 de mayo de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.
Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Un cuento chino

Director, año: Sebastián Borensztein, 2011

Duración: 93 min

País: Argentina

Guion: Sebastián Borensztein.

Fotografía: Rolo Pulpeiro.

Música: Lucio Gody.

Reparto: Ricardo Darín, Ignacio Huang, Muriel Santa Ana, Iván Romanelli, Vivian Jaber, Enric Cambay, Pablo Seijo, Joaquín Bouzas.

Productora: Coproducción Argentina-España; Pampa Films / Tornasol.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

La gran pantalla nos ayuda a asomarnos, en este caso, a la magia de un cuento que, partiendo de una impresionante y sorprendente situación, es como la vida misma. Así de extraña se presenta esta película que, sin embargo, no tiene ni un plano que no podamos comprender perfectamente desde la razón y la emoción. Se trata de una historia simple y compleja a la vez. Destaca la extraordinaria capacidad de Ricardo Darín para hacer de ferretero, hosco, encerrado en sí mismo y anti-social. De nuevo, demuestra ser uno de los grandes, aunque le siguen de cerca Ignacio Huang y Muriel Santa Ana para dar vida y sentido humano a la narración.

Con un aire estético de cuento fílmico contemporáneo, en los que los primeros planos tienen cierta deformación angular y travelling de acercamiento, al estilo de la ya clásica *Amelie* (Jean-Pierre Jeunet, 2001), el humor y el drama se unen como dos caras de la misma moneda, en las que la división entre la casa y la ferretería es una medianería exacta en lo visual, gracias a la dirección de fotografía de Rolo Pulpeiro en las instalaciones alicantinas de la Ciudad de la Luz. Sin embargo, esa franja que divide lo interno y lo externo es traspasada por la bondad y la nobleza. La coraza del personaje es la frontera emocional que portamos cada día. Esa línea divisoria también se rompe por el dolor, que es un rasgo clave en nuestro protagonista, en cuyo pasado aparece el triste episodio histórico de la guerra de las Malvinas, complementando una lógica biográfica de forma algo forzada en el guion. El [tráiler](#), por cierto, no hace justicia a la verdadera genialidad que plantea la trama. Desde el punto de vista compositivo, el sobreencuadre, es decir, el aprovechamiento de recursos de la escena para componer la imagen, deja clara la división entre el mundo interno del protagonista y el exterior, su coraza emocional.

Sentido y sensibilidad

Tenemos vacas que caen del cielo en lo que, además, son hechos reales, pero el milagro es que nos ayudamos a nosotros/as mismos/as mientras echamos una mano a los demás. Eso es lo verdaderamente común e inaudito. En un gesto o en una mirada podemos recuperar lo que se había perdido para siempre en nuestro interior. Lo trágico y el fino sentido del humor son dos realidades que suelen viajar juntas, no solo en los cuentos. Para comprenderlo, no hay que perderse detalle la secuencia del reconocimiento del supuesto tío chino, bien tratada en los actores casuales que la protagonizan, pero también en la realización, en la que

el contenido visual de un plano responde a una pregunta de los diálogos. La moraleja de este cuento es, sin duda, que todo el mundo debería coleccionar, como recordatorio de nuestra esencia, algo que refleje el extraño comportamiento del ser humano.



Imágenes de la película, en la que destacan especialmente las interpretaciones de Ricardo Darín, Ignacio Huang y Muriel Santa Ana. En las dos imágenes de la derecha, queda clara la coraza emocional que separa mundos y personas, a través del recurso compositivo del sobreencuadre.

Ver y pensar

Tres cuestiones en las que fijar nuestra atención durante el visionado:

1. **Estética de cuento.** Escenas con texturas envejecidas en el ambiente de una ferretería de siempre. Un hogar decadente y un tratamiento del color y del contraste que refuerza la sensación de estar en un mundo ilustrado, que se vuelve onírico en la oscuridad de los recuerdos de la guerra. La banda sonora, sin abusar, también ayuda para generar ese estilo narrativo.
2. **Interpretación de actores.** Salvan muchas escenas. De Ricardo Darín ya se sabe, pero la interpretación de Muriel Santa Ana es inmejorable, encarnando la pureza y el buen tono que cualquier cuento fílmico necesita.
3. **Se basa en realidades.** Lo que ocurre, por inaudito que parezca, está inspirado en la realidad. Así de sorprendente y extraña es la vida. El ejercicio de sobreencuadre comentado es, en sí mismo una metáfora de la división entre la realidad y la ficción.

